

tranquilidad de las familias, se estableció este departamento.

En él se socorrerán únicamente las mugeres españolas de todos estados, que no puedan parir en sus casas sin peligro de sus personas, de su estimacion pública y la de sus familias.

El diputado que inmediatamente lo gobierna será eclesiástico de virtud conocida, para que bajo el sigilo del sacramento de la confesion, la muger que necesite de los socorros del departamento pueda descubrir su nombre y calidad, dándole licencia para que en el caso preciso de que fallezca, pueda asentar la partida correspondiente en el libro secreto que habrá; diligencia que es muy importante por las resultas que en lo sucesivo puedan sobrevenir a favor de los mismos niños que paran.

Este libro será secreto y del todo reservado. Se custodiará en una arca de dos llaves, de las cuales una tendrá el vicepresidente de la junta de caridad, y otra el diputado.

Habrà una ama de confianza que cuide de la asistencia de las parturientas; pero ni esta ni los demas dependientes podrán preguntarles su nombre, estado ó condicion.

Queda á su arbitrio, interin permanezca en el departamento, estar ó nó con el rostro cubierto.

Luego á su arribo se reconocerá por el cirujano: si dijere estar aun remoto el parto, se avisará al diputado para que asegure su persona, pues en el departamento solo deben quedar cuando estén muy próximas á él.

Habrà una comadre, persona de confianza, inteligencia y secreto.

Verificado el parto, el niño ó niña se pasará á la casa real de espósitos, previa noticia de la madre; la que dirá los nombres que deben ponerse en el bautismo.

Si quisiere llevarlo consigo no se le embargará.

En caso de amenazarse peligro de

muerie, se bautizará inmediatamente por el diputado ó capellanes del hospicio.

Si el parto fuere avieso, se le asistirá en el todo.

En el evento de morir la parturienta se dará cuenta á la junta de caridad para su inteligencia.

Se sepultará el cadáver, con reserva de parte, de noche, en la capilla del hospicio, llevando el rostro cubierto.

Luego que las paridas se restablezcan se restituirán á sus casas; y si alguna por convenirle así, inmediatamente que para quisiere hacerlo, no se le embarazará.

A cualquiera hora del dia ó de la noche, estará franca la puerta del departamento, y la muger que se presentare ha de ir sola, y sin compañía aun de otra muger.

Así el diputado como la ama de confianza, el médico y cirujano, y demas dependientes, nunca podrán decir si hay ó nó parturienta en el departamento.

Se observará en él el mayor aseo y sosiego.

Habrà un pequeño botiquin habilitado de todo lo preciso para semejantes casos.

Ningun dependiente ó criado podrá exigir cantidad alguna, por mínima que sea, por via de gratificacion, aldea ó otro motivo; y si alguno lo hiciere, se le separará inmediatamente.

Este lugar será salvo y seguro á las personas necesitadas que ocurran á implorar la caridad que en él se ejerce; y ni los padres, maridos, hermanos ú otra cualquiera persona, podrá solicitar ni exigir noticia de las que estuvieron. Si alguno quisiere averiguar por fuerza los secretos de él ó allanarlo, se dictarán las providencias convenientes por el superior gobièrno para su castigo; y en un caso pronto y ejecutivo, la guardia de la puerta principal del hospicio, hará respetar su inmunidad.

Ninguna autoridad, así eclesiástica como profana, bien sea de oficio, ó á pedido de parte, aun cuando los mismos maridos lo soliciten, podrá mandar se averigüe si existe determinada persona en el